

LA VIDA ORGANICA DE LA IGLESIA.

Apóstol Marvin Véliz

Miércoles 23 de Abril de 2014.-

En esta oportunidad vamos a desarrollar el tema: “La Vida Orgánica de la Iglesia”. , para ello quisiera iniciar diciendo algunas cosas que expliquen las palabras usadas en este tema.

En primer lugar, quiero explicar qué es la Iglesia según la mente de Dios. Si hemos de hablar y entender lo tocante a la Iglesia, debemos de hacerlo, no según lo que nosotros creemos o pensamos, si no según lo que Dios nos revela en Su Palabra. Tener una comprensión espiritual, una revelación divina o palpar la realidad de la Iglesia, es el más grande acontecimiento en nuestra experiencia con el Señor.

Me interesa la frase, que hablando acerca de Cristo, dice *Efesios 3:18* “..seáis capaces de comprender con todos los santos...” Por estas palabras nos damos cuenta que la Iglesia va más allá de un concepto institucional. Sólo en el terreno de la Iglesia podremos comprender al Cristo que se quiere revelar a nuestras vidas en este tiempo. Nosotros debemos avanzar en una comprensión espiritual, en un desvelar, en palpar la realidad espiritual acerca de la Iglesia. Les puedo asegurar que, hoy por hoy, es lo más grande que a usted le puede pasar como hijo del Señor.

Si años atrás alguien me hubiera preguntado: ¿Qué es lo más grandioso que le ha sucedido en su experiencia espiritual? Dependiendo los años en que me hubieran hecho la pregunta, hubiera podido contestar: lo más grandioso fue “el día que se me concedió hablar en lenguas”, o “el día que recibí un milagro muy especial”, o “el día en que el Señor me permitió dedicarme a ser un ministro a tiempo completo”, o bien podría mencionar muchas cosas más. Sin embargo, a estas alturas de mi vida, puedo decirles que después de haberme encontrado con el Señor, aparte de aquel día que Él se reveló a mi vida como mi Señor y Salvador, lo más grande que me ha acontecido es que por su gracia he podido comprender un poco más lo que es Cristo y la Iglesia. Y ciertamente al igual que Pablo, puedo decir: “*Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo... No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante,*

prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”. (Filipenses 3:8, 12–14)

Con todo mi corazón me dirijo a ustedes pidiéndole al Señor que envíe Espíritu de sabiduría y revelación y haga un milagro en sus vidas, que les pueda desvelar delante de sus ojos lo más maravilloso que podemos llegar a conocer en nuestra caminata cristiana: “Cristo y la Iglesia”. Que no nos pase lo mismo que a los religiosos que vivieron en los tiempos de nuestro Señor Jesucristo, todos ellos tuvieron la oportunidad, en más de alguna ocasión, de ver con sus propios ojos a Jesús, sin embargo, no lo conocieron. El mismo Señor, en una ocasión, le preguntó a sus discípulos quién decía la gente que era el Hijo del hombre y ustedes saben que habían muchas opiniones (Mateo 16:13-17), todas desatinadas, unas más extraviadas que otras, les fue muy difícil sobrepasar el velo de la naturaleza humana de Jesús. Casi toda aquella generación no logró conocer al Ser más grande y maravilloso que ha pisado esta tierra en todo el tiempo que tiene de existir: Dios mismo. Él caminó aquí en esta tierra durante treinta y tres años y medio, y muchos tuvieron la oportunidad de verlo, pero no todos tuvieron la revelación de quién era Jesús, Él fue un misterio que no se desveló a todos.

De igual manera, para esta dispensación, para esta era que nos ha tocado vivir, una vez más, Cristo es un misterio escondido en todos los creyentes de todos los lugares del mundo. En este tiempo el Señor tiene un sólo mensaje para Su pueblo y es presentarse envuelto en el misterio que es Cristo y Su Iglesia. Hermanos, es menester que tengamos una revelación divina que nos haga entender y palpar a Cristo por medio de Su Iglesia. Sólo así podremos conocer el deseo de Dios, Su Plan, Su proyecto divino, lo que Él decidió poner frente a nosotros para disfrutarlo a Él mismo.

Dios haga el milagro en nosotros de proveernos de una revelación; que en el nombre de Jesús podamos entender esto, no solamente con la mente, sino que caigan las escamas de nuestros ojos espirituales, y podamos contemplar con todos los santos la anchura, longitud, altura y la profundidad de Cristo.

El problema es que en esta generación que nos ha tocado vivir, “La Iglesia” se ha convertido en un logotipo que utiliza el pueblo de Dios a su antojo. Hoy en día cada quien matiza a la Iglesia según su forma personal de concebir las cosas, según su propio corazón. Es prácticamente imposible referirnos y entender que la Iglesia es orgánica, puesto que cada quien la usa para levantar líderes, un nombre, cantidades de feligreses, etc. Los grandes líderes de hoy en día están más ocupados en levantar el nombre de “su” iglesia, antes que el Nombre que es sobre todo nombre, el Nombre de Jesús.

Conforme avancemos en la exposición de la palabra, usted se dará cuenta que el único mensaje que debe prevalecer en la Iglesia es Cristo, Él es el centro y la reunión de

todas las cosas, Él fue el único mensaje de los apóstoles de la Iglesia del principio, Él lo es todo y lo llena todo en todos. Yo a veces pienso que si los apóstoles de la Iglesia del principio estuvieran vivos, en este tiempo, y fueran juzgados teológicamente, seguramente, fueran hallados carentes de mucho contenido espiritual, carentes de enseñanza teológica, serían tildados como líderes descuidados porque no demarcarían una visión, ni una misión, según lo hacen hoy en día todos los movimientos protestantes.

Basta con “leer” bien Las Escrituras para darnos cuenta el cisma que existe entre la enseñanza de los Apóstoles y la enseñanza de hoy en día. Por ejemplo, el Nuevo Testamento no nos habla mucho sobre el matrimonio, la familia y el hogar; son pocos los capítulos que hablan acerca de este tema. Son los “grandes” líderes modernos quienes hacen ver que todo el qué hacer de Dios en la Iglesia se centra en la familia. Hoy en día muchas Iglesias se denominan: “Iglesias de la Familia” y otros nombres similares ¿Por qué? Porque los líderes han hecho creer a los cristianos que la base de la cristiandad es la familia, por lo tanto, su ministerio se centra en la consejería familiar, en enseñar a las hermanas a ser sujetas aunque sea un poquito, a los hombres a que sean cabezas (por lo menos de apariencia) y a los hijos a que tengan su propio espacio. Ellos piensan que educar a las familias es ser “La Iglesia”. Estos líderes, han de juzgar dentro de sí mismos a los apóstoles, han de decir: “pobres apóstoles de la Iglesia del principio, eran tan ignorantes, por algo no fueron más que simples pescadores, los muy ingenuos descuidaron un tema tan profundo e importante como la familia”.

Si somos honestos, el Apóstol Pablo habla muy poco sobre este tema de la familia. Es más, en 1 Corintios 7, él habló acerca de estas cosas porque los hermanos de la Iglesia de Corinto le enviaron una carta preguntándole tales asuntos. El Apóstol Pablo en breves palabras les dijo que se casaran a causa de su incontinenencia, pero que bueno le fuera al hombre no tocar mujer. Simple, sencillo, práctico, no habló mucho al respecto. Todo lo contrario la teología moderna, ahora se dan seminarios, se escriben libros, se fundan iglesias, etc. enfocadas a la familia. Esto que hemos dicho de la familia, sólo es referencia a una de las desviaciones que tienen los hombres en cuanto a la Iglesia, no digamos lo que otros enfocan en “sus” propias iglesias, de allí que hay muchos que la enfocan a las finanzas, a los milagros, a la alabanza, etc. Los Apóstoles del Señor, al contrario, sólo tuvieron un mensaje para hablar: a Cristo, y un Cristo que decidió verterse en cada uno de los creyentes para bautizarlos y convertirlos en un sólo Cuerpo, el cual es la Iglesia.

Entonces, en resumen ¿Qué es la Iglesia? “La Iglesia es Cristo y Cristo es la Iglesia”.

Ahora Permítame definirle la Iglesia en tres cosas:

1. La Iglesia es Orgánica. Esto quiere decir que es un organismo viviente, está compuesta por todos los creyentes convertidos al Señor que anhelan y se disponen a manifestar ese deseo de Dios.
2. La Iglesia es múltiple o corporativa. Esto significa que son muchos los miembros de quienes se compone.
3. La Iglesia es Divina. Algo muy tremendo y difícil de digerir, pero tan cierto como las dos anteriores que le mencioné, es creer que la naturaleza de la Iglesia es divina. No se asuste de que lo esté asemejando a Dios, y de hecho, eso es precisamente lo que estoy haciendo. Si usted me juzga porque creo que la Iglesia es divina, juzgue primero a Dios, porque Él fue el primero que se asemejo a los hombres. No es algo herético asemejarnos a Dios, partiendo del punto que Él primero se asemejó a nosotros; si Él se hizo hombre, qué más da decir que nosotros compartimos su divinidad. El apóstol Pedro lo confirma en una de sus cartas cuando saludando a los santos dice: “... *nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina...*”, (2 Pedro 1:4). A pesar de la vileza de la naturaleza humana, a pesar de nuestra bajeza, a pesar de lo que somos en lo natural, en Cristo Jesús, compartimos Su naturaleza divina, porque fuimos engendrados de Él.

Si alguno de los apóstoles estuviera acá, escuchándome, se preguntaría: “¿Por qué este hombre está insistiendo en algo que tan normal y natural para la Iglesia? Puesto que estas cosas, para ellos, fueron el fundamento sobre el cual edificaron la Iglesia. El detalle es que ellos no tuvieron el desfase de al menos dieciocho siglos de corrupción y oscurantismo en que ha estado la Iglesia.

Al recorrer la historia nos damos cuenta que, más o menos, a la altura del tercer siglo (D.C.) la Iglesia entró en un período de tinieblas, al cual, a su vez no ha encontrado la vía del retorno. Al día de hoy no se conocen los términos orgánico y corporativo; al presente la Iglesia se ha convertido en un tema de institucionalidad. El origen y la naturaleza de la Iglesia se perdió en el tiempo.

Para muchos, hoy en día, la Iglesia es el resultado de sus deseos, ellos deciden qué es la Iglesia; si el ministerio de alguien es evangelístico, decide que la Iglesia conquiste todo el mundo, si su ministerio es con niños, la convierten en escuela, y así sucesivamente, los hombres reflejan en la Iglesia sus deseos o sentires. Lastimosamente la gran mayoría de los creyentes, en la actualidad, tienen un concepto institucional acerca de lo que es la Iglesia; la ignorancia de la mayoría les hace pensar que la Iglesia es una asociación de personas que

tienen una idea similar. Tienen la idea que así como en lo natural, si a alguien le gusta el futbol, se junta con otros que les guste lo mismo y hacen un equipo de futbol, y si a alguien le gusta la religión, hacen una iglesia. Bajo ningún punto de vista la Iglesia puede existir de tal manera.

Un noventa por ciento de nosotros supimos del evangelio por medio de una religión. Todos conocimos al Señor por la vía de la religión católica o protestante. Otro alto porcentaje lo que hicimos fue salirnos de la religión católica y pasarnos a una de las miles de denominaciones de la religión denominación evangélica. Por tal crianza es técnicamente imposible que tengamos un conocimiento correcto en cuanto a la Iglesia. Si usted se forjó como católico, allí empezó a recibir algún tipo de información, por ende, usted concebirá la Iglesia desde una perspectiva católica; otros, se hicieron evangélicos, por lo tanto, conciben la Iglesia evangélicamente. En lo personal, creo que podemos conocer al Señor siendo católicos, evangélicos, testigos, etc. pero ninguno es menos o más genuino por el entorno en el que conoció al Señor. La gran mayoría de seguro fuimos católicos y luego evangélicos, y precisamente, ese legado religioso es el que nos priva de entender verdaderamente la Iglesia.

Hoy en día, los que pertenecen al movimiento evangélico no se dan cuenta que están en un sistema igual al católico. Ustedes sabrán de gente que pertenece a la religión católica y ellos tienen la certeza que se encontraron por vez primera en el Señor siendo católicos y yo les creo, nacieron de nuevo, al igual que los que creyeron al Señor en el sistema evangélico. No es de poner en duda si son creyentes o no, lo que yo estoy enfatizando es que seguramente ninguno de los que estamos acá, nacimos fuera de alguna de esas dos religiones. Tal vez hasta el día de hoy los fundamentos de la religión evangélica y/o católica siguen siendo sus tutores. Yo les puedo asegurar después de treinta y cinco años que tengo de ser creyente y habiendo pasado por diferentes denominaciones evangélicas, desde las más tradicionales hasta las más aguerridas y aventadas, que jamás se puede encontrar la revelación de la Iglesia en el conocimiento que nos brinda la religión evangélica. No es posible, es como querer ver con los ojos tapados. Tales enseñanzas ancestrales que nos transmitieron nuestros tutores en la fe, debemos extirparlas de nuestra vida. Yo les animo a que se atrevan a dejar atrás la gran carga de ser evangélicos, eso les permitirá darle lugar a la enseñanza que provee la realidad de lo que el Señor tiene preparado para Sus hijos por medio de la Iglesia.

Vamos a seccionar en dos grandes partes todo lo que vamos a hablar. La primera es hablar sobre la revelación que nos debe llevar a una realidad de la vida orgánica y después hablaremos del aspecto práctico de la vida orgánica de la Iglesia.

Antes de entrar en materia, quiero hacerle un breve comentario acerca del origen orgánico de la Iglesia, y la corrupción institucional que ha sufrido.

Dios tuvo en la preexistencia un plan: Hacer al hombre partícipe de Su naturaleza divina y convertirlo en un organismo vivo y múltiple que lo contuviera como Su templo y morada y así mismo, que lo expresara como su Cuerpo. El asunto de la Iglesia es tan profundo y tan abarcador que, definitivamente, no empezó en pentecostés (Hechos 2), más bien, empezó a manifestarse en Belén, con Cristo naciendo en carne. Es igual que como cuando nosotros somos gestados en el vientre de nuestra madre, unos días después de la concepción, somos seres microscópicos; lo mismo sucedió con el Cuerpo místico de Cristo. La Iglesia tuvo su origen en la tierra, en Belén, en el nacimiento de Cristo, pero en la mente de Dios, ésta tuvo su origen en la preexistencia. Si alguien me hiciera esta pregunta: ¿De qué se trata el Plan de Dios? Sin lugar a dudas, yo le contestaría que el plan de Dios, no es otra cosa más que hacer a Cristo el centro de todo. Lo que Dios quiere hacer es unir a todos aquellos que, creyendo en Él, formen junto con Él una familia divina, la cual Dios pueda usarla como Su Cuerpo de expresión y como Su morada, ese es el Plan Eterno de Dios. A veces queremos “galactizar” el plan de Dios y hablamos de los confines del universo, de las estrellas, etc. mientras que el Plan de Dios dicho de manera resumida, es Cristo y la Iglesia.

Dios concibió Su Plan en la preexistencia y lo ejecutó el Señor Jesús cuando vino a vivir en cuerpo de carne. Dice *Juan 1:14* “*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...*” En el original, la palabra “habitó” es “tabernaculizó”, es decir, “se hizo un templo viviente”. Cristo vino a hacerse el templo, la casa de Dios. Primeramente Él vino a Belén como Dios en carne, durante sus treinta y tres años y medio de vida acá en la tierra, se convirtió en templo, morada y expresión de Dios, pero en un carácter individual, sólo Él.

Ahora bien, es interesante leer lo que el Señor les revela a sus discípulos, previo a ir a la cruz, en *Juan 14:16* “*Y yo rogaré al Padre, y El os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre; v:17 es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce, pero vosotros sí le conocéis porque mora con vosotros y estará en vosotros*”. ¿Qué es lo que realmente el Señor les prometió a los discípulos? Lo que el Señor les prometió es que, después de morir en el calvario, ascender al cielo y sentarse a la diestra del Padre, iba a rogar al Padre para que Él enviara al Espíritu Santo. Dice *2 Corintios 3:17* “*Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad*”. El Espíritu de Dios es el mismo Espíritu Santo, el Espíritu que descendió en pentecostés, del cual el Señor dijo: “*yo rogaré al Padre... para que esté con vosotros*”, era Él mismo, pero ya no en carne, sino en Espíritu. El Plan era que todos los que creyeran en Él lo recibieran en Espíritu.

Si recordamos esas escenas que nos narran los Evangelios, nos damos cuenta que el Señor, después de haber resucitado, se les apareció a muchos durante cuarenta días y les

decía: “recibid el Espíritu Santo”, El Espíritu Santo vino primeramente por boca del Señor y les dio a beber el Espíritu a cada uno. Luego, en el día de pentecostés, nuevamente el Espíritu del Señor descendió, pero esta vez no sucedió individualmente, sino que el Señor los envolvió a todos los que estaban reunidos. Sin lugar a dudas lo que sucedió en Pentecostés fue el bautismo del Espíritu Santo. El bautismo en el Espíritu Santo no consiste en hablar en lenguas, como muchos creen, si no en la operación que “hizo” el Espíritu Santo de meternos al Cuerpo de Cristo, porque el Espíritu Santo, es el Cuerpo de Cristo. (*1 Corintios 12:13*)

Esta fue la experiencia de los creyentes, en aquel entonces, y debe ser la experiencia de cada creyente, ahora. ¿Le ha pasado esto a usted? ¿De verdad se ha convertido al Señor? Todo creyente que se convierte al Señor debe saber, primeramente, que bebe del Espíritu del Señor, para que esté en Él y se haga uno con Su Espíritu. Luego, el Señor le da testimonio que ha sido insertado en Su Cuerpo; que es beneficiario del hecho consumado del bautismo con el Espíritu Santo.

La Biblia no le llama bautismo con el Espíritu Santo a la experiencia de hablar en lenguas. ¿Sabe usted cómo le llama la Biblia al hablar en lenguas? La respuesta es: “hablar en lenguas”. Ser bautizados con el Espíritu Santo, es ser introducidos al Cuerpo de Cristo, eso dice la Biblia. Yo me sorprendí al darme cuenta hace algunos años que el Señor me bautizó con Su Espíritu Santo hace dos mil años. Yo hablo en lenguas desde hace muchos años (no estoy en contra del hablar en lenguas, lo he hecho y todavía lo hago) pero en aquel tiempo me enseñaron que tal experiencia era la certeza de haber sido bautizado con el Espíritu Santo, en realidad, ¡Me enseñaron mal! Las Escrituras dicen: “... *por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo*” (*1 Corintios 12:13*) notemos que dice “fuimos bautizados”, es decir, es un hecho consumado, al igual que cuando dice *Romanos 6:6* “... *nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él*”. Por lo tanto, todos ya fuimos bautizados con el Espíritu Santo, esto pasó una sola vez.

Hermanos, la Iglesia es orgánica y el origen de Su naturaleza nació en el plan que Dios trazó en la preexistencia. Dice la Escritura que en el principio, la Vida estaba en el Hijo y el Hijo era la Vida; el Padre y Él eran uno y vivían en una perfecta comunión. Allí nació el Plan de Dios, luego se empezó a desarrollar acá en la tierra, en Belén, a través de Jesús, el Cristo individual. Después de treinta y tres años y medio murió, resucitó y ascendió a lo Alto y después de morir en la Cruz, Él volvió a venir como el Espíritu Santo, como el Espíritu que da Vida, tal como lo dice *1 Corintios 15:45* “*Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante*”. De esa manera fue que Cristo vino a cada uno de nosotros y así fue como nos bautizo en Su Cuerpo, a esto es lo que me refiero al decir que la Iglesia empezó totalmente bajo un fundamento orgánico. La Iglesia inició de esta manera y a pesar que los apóstoles no eran

súper dotados académicamente, cuando ellos recibieron el Espíritu Santo, el misterio se les aclaró. La Biblia nos muestra que cuando Él resucitó, entonces, se recordaron de todas las cosas que les había hablado en torno a esto.

Dice Juan 14:2 *“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. v:3 Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”*. Si yo le digo a usted que a todos nos metieron en Cristo y, nos guste o no, compartimos la vida con nuestros hermanos en un solo organismo, a usted, a causa de su crianza institucional evangélica que tiene, le costará creerme. En cambio, para los discípulos del Señor fue su realidad, porque el Señor previamente les había explicado lo que era la casa del Padre. Ellos sabían que la casa del Padre no era el Templo de Jerusalén, sino Él mismo. Cuando los discípulos escucharon estas palabras, previo a la muerte del Señor, ellos no entendieron claramente lo que les dijo, pero cuando el Señor vino en el Espíritu, lo entendieron a plenitud. En pentecostés, los discípulos tuvieron la experiencia de vivir lo que el Señor les había prometido, ellos comprendieron lo que había dicho el Señor: *“...si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”*

Los apóstoles empezaron a enseñar y a edificar con el fundamento de la revelación de Cristo y la Iglesia. Sin tantos bosquejos, ni hermenéutica, ni homilética, ellos empezaron a enseñarles a los discípulos la Vida que aprendieron a vivir con Cristo. Empezaron a enseñarles que debían estar en comunión con el Señor y con todos los que creyentes que eran agregados a la Iglesia. Así fueron los primeros años de la Iglesia, sencillos, sin construir grandes locales de reunión, sin “pastores” (al estilo evangélico), sin jerarquías, sin nombres, sin denominaciones, libres para reunirse en las casas, eran una Iglesia dinámica, poderosa, unida, en fin, no era lo que hoy pensamos acerca de la Iglesia. Si hoy en día existiera la Iglesia del principio, fuera tildada de ser una secta. La mayoría no asimilara por qué tanta unidad entre los hermanos, serían raros, fuera de todo contexto social.

Los apóstoles no predicaban, ni vivían, otra cosa más que no fuera Cristo y la Iglesia. Para sorpresa nuestra, el Apóstol Pablo le llamó a esto: “Ser edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas” (tal fundamento no es otra cosa más que predicar acerca del misterio, que es Cristo y la Iglesia). Así fue el origen de la Iglesia: orgánica, sencilla, pero llena de la Vida de Dios. Fue unos trescientos años después que la Iglesia se vio vulnerada de su naturaleza, de su sencillez, a causa de los hombres que la leudaron; hombres corruptos se apoderaron de ella y la “institucionalizaron”, cambiaron Su naturaleza orgánica por una estructura religiosa, la Vida divina se cambió por la razón, la autoridad de Dios se sustituyó por la jerarquías, lo corporativo por el individualismo, todo, absolutamente toda cambió. El ecosistema espiritual que sostenía a la Iglesia dependía de

estar con Cristo, sentada en lugares celestiales, pero la Iglesia bajó del tercer cielo y la convirtieron en un asunto terrenal. La Iglesia perdió Su esencialidad.

Hermanos, ciertamente, a lo largo de los años, siempre han habido personas que se convierten genuinamente, yo no discuto que desde ese tiempo hasta la fecha no hayan existido verdaderos hijos de Dios, pero en cuanto a la Iglesia, como un organismo viviente, se perdió, el Plan de Dios se detuvo.

El Plan de Dios no es salvar gente, sino es que los salvos (los hijos engendrados por el Señor) conformen la Iglesia. En cada ciudad, cada persona que se convierte a Cristo debe disponerse a conformar La Iglesia (universal), siendo parte de una Iglesia local; con esto quiero decir que los creyentes de Santa Ana deben integrarse a la Iglesia local en Santa Ana, los del Congo a la Iglesia local del Congo, etc. esto es el Plan de Dios. Predicar acerca de la salvación eterna de las almas es una muestra del amor y la misericordia de Dios para el hombre, no el Plan de Dios.

Cuando la Iglesia se institucionalizó, tuvo origen la religión más famosa de todos los tiempos: la religión católica. El catolicismo, como toda religión, pregonó el cristianismo con cosas buenas, pero a la vez hicieron cosas muy malas. Lo que aconteció fue que los hombres que dirigían la Iglesia se unificaron con el imperio romano, y de esa manera, enclaustraron todo lo que se conocía como Iglesia, en lo que denominaron Iglesia católica. Así pasaron los años y todo lo que la mayoría de los creyentes conocían acerca de Dios y la Iglesia estaba delimitada únicamente a lo que la religión católica decía.

La necesidad de salir de aquella prisión religiosa empezó a apremiar a muchos santos y éstos empezaron a abrirse brecha para salir de ese sistema, se opusieron a la religión católica. La gran mayoría de ellos fueron acusados de herejía y hasta brujería, y por ende, a la hoguera. No estoy afirmando que todos los que eran acusados de brujos eran cristianos, pero muchos creyentes genuinos, que se dieron cuenta que la religión católica no reflejaba la Iglesia, sí fueron eliminados por cargos de herejía y brujería. La llamada Iglesia católica se dedicó por muchos años a matar a los que piadosamente querían encontrar algo más en Dios.

No fue, sino hasta el año 1517 que surgió lo que se conoce como el movimiento de “La Reforma”. El líder de este movimiento fue Martín Lutero, quien es conocido como El Reformador. Este hombre, si bien es cierto, históricamente dio inicio al movimiento protestante, sólo hizo que se abrieran las puertas para que la Iglesia saliera de un sistema feudal y religioso, a otro sistema muy similar. El nuevo movimiento (luterano) vino a ser una réplica más del catolicismo. La religión “luterana” fue la nueva institución que se levantó en Europa en aquellos días; Lutero negoció la Iglesia con los Reyes de todos los

países europeos y logró que una gran mayoría de ellos hicieran de ese movimiento lo que se conoce como: “La Iglesia estatal”. En ese tiempo surgieron movimientos como la Iglesia Anglicana, la Episcopal y otras más. etc. Éstas fueron absorbidas por los gobiernos de cada país, ya que fue algo que les trajo una conveniencia propia a los reyes, por lo tanto, se volvieron Iglesias auspiciadas por el gobierno.

El movimiento protestante tuvo su raíz en este entorno, por eso es que, hasta el día de hoy, cuando usted oye a los líderes hablar sobre autoridad, ni siquiera tienen revelación de cómo deben comportarse ante la autoridad humana; muchos llegan al descaro de politizar la Iglesia, se vuelven, o tri-colores, ni siquiera de eso se pueden desprender. Lo que sucede es que traemos quinientos años de historia protestante y lamentablemente, esto es lo que conocemos como Iglesia. Todos esos movimientos protestantes que se levantaron en Europa, fueron los que llegaron a América, y en los últimos siglos, América se ha convertido en el continente protestante más activo. América se ha encargado de que toda la tierra se vuelva protestante, los Estadounidenses no sólo han conquistado con armas y política, sino también con religión.

Durante todo ese mover de la reforma, jamás alguien pregonó una sola doctrina que apoyara la visión de la Iglesia. Todo lo que se predicó fueron asuntos individualistas, lejos de la naturaleza corporativa y orgánica de la Iglesia del principio. Hace años leí un libro muy famoso y conocido por la mayoría: “El Progreso del Peregrino”; dicho libro está basado en un sueño que tuvo un santo llamado John Bunyan, y trata de un hombre que se convirtió al Señor, dejó la ciudad del pecado y empezó un peregrinaje hacia la patria celestial hasta que, finalmente, logró llegar al cielo. La historia es bonita, agradable, es uno de los libros más leídos de todos los tiempos, pero expone a un hombre solitario, el rasgo de “cristiano” (así se llama el personaje del libro) es que va caminando y enfrentando todas las vicisitudes de su viaje él sólo y Dios. Todos elogiamos tal actitud, tal voluntad férrea, ¿sabe porqué?, porque es lo que nos enseñaron, que todo se trata de “Yo y Dios”, que a la Iglesia vamos para encontrarnos con Dios, que no nos importa la gente hipócrita que llega, al fin y al cabo no vamos por ellos. Se oye bien, pero es totalmente antagónico a Cristo y la Iglesia.

El individualismo es el sello de la religión y todos los movimientos desde la Reforma nada restauraron en cuanto a lo corporativo y orgánico de la Iglesia. ¡Hermanos! Salgamos de esta confusión que nos heredó la Iglesia católica y no mejor, lo que nos heredó el mundo protestante. La Iglesia católica le vendió los ojos a todo el mundo con los famosos santos, monjes solitarios que hicieron votos de silencio, sin mujer, sin hijos, totalmente ascetas, todo con el fin de ser canonizados y volverse en la aspiración de muchos hombres. Pero tampoco la Reforma nos heredó muchas cosas buenas, aunque aparecieron los grandes titanes de Dios, “Spurgeon”, “Juan Wesley”, “Campbell Morgan”, etc. ellos transmitieron

un mensaje de que lo que importa es como estoy “Yo y Dios”. A mí me enseñaron mis tutores espirituales a ser individualista, recuerdo un consejo que me dieron en una ocasión: “Si tú eres ministro y ves que alguien queda tirado, si puedes dile que se levante, sino sigue tú sólo”, mi padre espiritual tenía un famoso dicho: “que cada quien mire como amarra su paracaídas”, como quien dice “si no lo amarras bien, metete el sopapo tú solo”, esa fue la enseñanza que heredé y así me inicié en el Evangelio, así fui pastor evangélico durante muchos años hasta que me dí cuenta que ese camino no toca en lo absoluto el Plan de Dios.

Ahora me doy cuenta que el oscurantismo no ha prevalecido sólo en el catolicismo, sino también en el mundo evangélico. Yo le puedo aseverar que cualquier religión, cualquiera que sea su doctrina, su cometido es cerrarnos los ojos ante la revelación del Cuerpo de Cristo. Hermanos amados, por causa de esta corrupción de antaño es que ahora comparto este tema con ustedes y el anhelo de mi corazón es que Dios haga el milagro en sus vidas de darles a conocer la realidad del Misterio de Cristo y la Iglesia. Cuando hacía las notas de este estudio tuve que para un momento porque me quebré ante el Señor, le di las gracias por los benditos fracasos que Él permitió en mi vida, porque eso fue la preparación del camino que me llevaría a entender al Cristo múltiple. En ese momento especial, el Señor me permitió hacer una oración que la resumí en estas breves palabras: “Señor, que tus hijos se vuelvan de los deseos de su propio corazón a los tuyos y puedan con verdadera devoción agradarte, viviendo cada uno de ellos en la vida orgánica de la Iglesia que Tú diseñaste para todos. En el nombre de Jesús, Amén”.

¡Hermanos! Todos fuimos enamorados por la religión, a todos nos dieron píldoras de religión que nos agradaron y terminamos buscando al Señor bajo una pasión y una visión equivocada; de esa manera llegamos a amar más a los líderes que nos tutoraron, que al mismo Señor Jesucristo. Yo no estoy diciendo que mostrar un grado de fidelidad hacia los hombres de Dios es algo malo, sólo deseo enfatizarles nuestro mal aprendizaje, pues, hemos hecho más cosas por los hombres que por el Señor. Note como hoy en día, una Iglesia contiende con otra, no por causa del evangelio, sino por sus diferencias doctrinales. Yo fui así, peleé al principio de mi vida cristiana por cuestiones como el bautizo de los niños, el hablar en lenguas, el pentecostalismo, la danza, los aplausos, el velo de la mujer, en fin, por todas mis doctrinas; reconozco que peleé más por las doctrinas que por causa de la verdad (realidad) que es Cristo y la Iglesia; me gané enemigos por todos lados, porque la religión nos apasiona, nos lleva a ser fraccionarios, pero a la vez nos aleja del Plan de Dios. Sólo Cristo es capaz de hacernos uno con Él.